



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Políticas de investigación en la UNC.

El caso de la Escuela de Ciencias de la Información (2000-2007)

María Alaniz

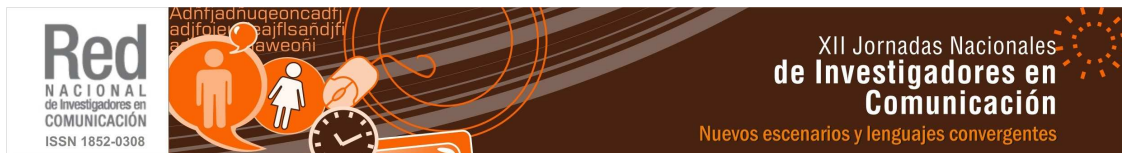
Cómo citar el artículo:

Alaniz, María. (2008). Políticas de investigación en la UNC. El caso de la Escuela de Ciencias de la Información (2000-2007). *Memorias de las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Nuevos escenarios y lenguajes convergentes*. Rosario: Red Nacional de Investigadores en Comunicación. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5006>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional





XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación.

“Nuevos escenarios y lenguajes convergentes”

Escuela de Comunicación Social – Facultad de Ciencia Política y RRII - Rosario 2008.

Apellido y nombre: Alaniz, Maria

E-mail: marilyn114@hotmail.com

Apellido y nombre: Roitman, Susana

E-mail: sroitman1_ead@yahoo.com.ar

Institución a la que pertenecen: Escuela de Ciencias de la Información – UNC

Área de interés: Teoría y metodología de la investigación en comunicación

Palabras claves: Investigación – Neoliberalismo-Comunicación

Título: “POLÍTICAS DE INVESTIGACIÓN EN LA UNC. EL CASO DE LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN (2000-2007)”

Resumen:

El trabajo, realizada en el marco de una investigación para el Instituto de Estudios de CONADU se propone caracterizar las temáticas que se investigan en Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Nacional de Córdoba en la última década Indagamos la incidencia que tiene el modelo de universidad que emerge en los '90 en la definición de problemas a investigar en esas disciplinas y en particular, en el terreno de las llamadas disciplinas transversales: Ciencias de la Educación, Trabajo Social y Ciencias de la Comunicación.

Siguiendo a Lucas Rubinich (2001), sostenemos que la compleja trama discursiva e institucional que emerge en tiempos neoliberales marca las preocupaciones temáticas y los modos de organización de la investigación. Consideramos que en la UNC esta relación es bien visible.

Argumentamos también que la producción de conocimientos en ciencias sociales y humanidades en la UNC actual, se separa en dos carriles bastante bien delimitados institucionalmente, cuyas fronteras ya se insinúan en los '90, pero que se demarcan claramente entrando al siglo XXI. La inserción del clima neoliberal en la cultura universitaria local tiene especificidades históricas e institucionales y repercute de modo notable en la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) entre los años 90 y 2000, a caballo del boom global de la demanda de estudios en medios, por un lado, y por otro, de la disputa y fragmentación en múltiples prácticas y oficios que se reivindican de la “comunicación social”.

Nuestro análisis empírico rastrea los proyectos acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC (SECYT) desde 1999 hasta la fecha, poniendo énfasis en los pertenecientes al campo de la Comunicación Social y las temáticas que lo configuran. En las conclusiones señalamos “ausencias notorias” en la construcción de un conocimiento relevante y crítico de lo social.

“POLÍTICAS DE INVESTIGACIÓN EN LA UNC. EL CASO DE LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN (2000-2007)”

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación, realizada en el marco del Instituto de Estudios de CONADU (IEC) se propone caracterizar la agenda de investigación de la última década, en el campo de las Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Se trata de una investigación exploratoria, que intenta generar un espacio de reflexión sobre la actividad de los docentes – investigadores de la UNC. Pretende también aportar al debate sobre como recuperar un pensamiento crítico de construcción colectiva que oriente prácticas transformadoras.

Como marco de referencia, nos situamos en la concepciones de cultura y hegemonía de Raymond Williams y siguiendo a Lucas Rubinich, sostenemos que la compleja trama discursiva e institucional que emerge en tiempos neoliberales – el clima cultural de los

'90 - marca las preocupaciones temáticas y los modos de organización de la investigación en la universidad.

Planteamos que pueden distinguirse actualmente dos modos de construir la producción de conocimientos en la UNC, bastante bien delimitados y cuyas fronteras si bien se insinúan en los '90, se demarcan claramente entrando al siglo XXI:

- La vinculación universidad – sociedad entendida como articulación entre el espacio académico por una parte y el aparato productivo, los distintos niveles del Estado y las organizaciones de la sociedad civil – principalmente ONGs – por la otra, respondiendo a *demandas concretas* y por lo tanto, de producción de conocimiento inmediata. Aquí se ponen en juego circuitos de financiamiento importantes.

- Los proyectos orientados a formar investigadores, que producen conocimiento de agenda libre. Las exigencias en este plano se vinculan con la *excelencia académica*, medida cuantitativamente y con parámetros internacionales. Aunque los montos económicos son escasos para los proyectos, tienen un valor alto en el mercado simbólico, porque permiten el ingreso y el mantenimiento en los trayectos académicos.

Nuestro análisis empírico se centra sobre esta segunda línea que se rastrea en los proyectos acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC (SECYT) desde 1999 hasta la fecha.

En primer lugar, se presenta el marco del análisis, esto es, la universidad argentina de los 90 y la agenda que para las ciencias sociales y las humanidades emerge en este contexto. En consonancia con la cultura posmoderna, se procura describir como el juego de las diversidades que emergen en la celebración de la democratización posibilitada por el retiro del Estado autoritario, olvida sin embargo, las condiciones de producción de las diferencias.

Luego se analizan los problemas que se investigan en la Universidad Nacional de Córdoba en ciencias sociales y las humanidades desde 1999, en particular los de comunicación. Se advierte ausencias en materia de investigación social, de intervención en demandas comunicativas de organizaciones sociales y públicas, y reflexión teórica y si, la presencia de temáticas noventistas. Argumentamos también que la estructura institucional de la UNC, con la histórica ausencia de carreras de grado en Sociología y

Ciencias Políticas, refuerza las visibilidades e invisibilidades emergentes del clima cultural de los '90.¹

2. UNIVERSIDAD Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO: MARCO PARA EL ANÁLISIS

2.1. Neoliberalismo y Universidad.

Referirse a la universidad, su complejo entramado y la situación actual, no puede hacerse sin dimensionar el modelo político, económico y cultural en el cual se construye. Hay que precisar entonces, cuales son los proyectos, luchas por el poder y la hegemonía que, como determinantes histórico-políticos, influyen en el proceso de construcción de un modelo universitario. El modelo de universidad se comprende desde los grandes lineamientos de la formación académica, las políticas de ingreso, de investigación y de extensión - es decir en relación con los diferentes sectores de la sociedad - mas las formas de gobierno internas. Todo ello no puede ser analizado por fuera del modelo global de sociedad que existe en un momento dado o que aspira a ser construido.

Por ejemplo, la reforma del 18 es inseparable del proceso de democratización de Argentina y del acceso de las nuevas clases medias a la vida universitaria. En los sesenta y en el marco del auge del Estado de bienestar, se piensa en una universidad científicista tendiente al desarrollo. En los setenta, las ideas solidarias, el compromiso militante y el objetivo de cambio social, alientan un modelo universitario de debate, donde la universidad es concebida como el espacio que posee la masa critica de un recurso estratégico -el conocimiento- que permitiría entre otras cosas, tener una relación horizontal, dinámica y amplia que con las organizaciones populares. En los noventa, el modelo social se desplaza hacia el valor mercado y la universidad sufre los embates del sistema financiero y la lógica de la globalización económica. Es necesario pues, comprender la universidad como una parte fundamental de la producción y reproducción del sistema de conjunto, tanto en sus facetas materiales como simbólicas. A titulo de ejemplo, un pilar central de las políticas de los noventa persigue la mejora de la calidad

¹ La carrera de Sociología fue creada en la Universidad Nacional de Villa María (Córdoba) hacia fines de los noventa. En el caso de Ciencias Políticas, la misma forma es dictada en la Universidad Católica de Córdoba.

académica, bajo el slogan de la “excelencia académica”, idea que llevada a la práctica significa dejar de *mejorar* las carreras de grado, para promocionar la oferta de los posgrados y maestrías.² Otro ejemplo: se implementan ayudas económicas, bajo la forma de subsidios y programas de apoyo, para diferenciar las actividades de investigación de docentes y de unidades académicas. Nacen así, el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores, que otorga fondos adicionales para premiar el mayor rendimiento del trabajo académico de los mismos; y el Fondo para el mejoramiento de la calidad universitaria (FOMEUC) que destina dinero a aquellas unidades que encaren procesos de reforma y mejoramiento de la calidad de las universidades, en un sentido ampliamente cuantitativo.

2.3. La cultura hegemónica de los '90

Ahora bien, este panorama en el terreno de las políticas económicas y educativas se acompaña de opiniones e ideas que aceptan la irreversibilidad del cambio en la estructura estatal, alimentando así las expectativas y las confusiones de un sector importante de la población con respecto a lo *público* y al famoso *efecto derrame*.³ Hay actores claves en este proceso, que coadyudan a la instalación del clima cultural neoliberal. Cabe mencionar a los políticos de los partidos tradicionales, algunos intelectuales y académicos del llamado arco progresista y los medios de comunicación a través del periodismo.

Recuperando el sentido que propone Raymond Williams (1997) acerca del concepto de hegemonía, se trata siempre de un proceso, complejo, efectivo, de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes.

En la práctica, jamás puede ser individual y no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y

² Ver Mollis, Marcela (2002). *La universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes*. Fondo de Cultura Económica. México.

³ Con esta expresión se aludía metafóricamente, a los beneficios que obtendrían los países subdesarrollados en materia de crecimiento y bienestar económico, una vez que el crecimiento y desarrollo de las grandes potencias rebalsara de la copa y caería por derrame sobre los primeros. Claro, siempre y cuando estos aplicaran las medidas de ajuste estructural condición sine qua non para que el derrame surtiera efectos.

expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y del mundo.

Es un vivo sistema de significados y valores fundamentales y constitutivo, que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente.

La realidad de toda hegemonía en su sentido político y cultural, es que mientras por definición es dominante, jamás lo es de un modo exclusivo o total. Su presencia activa es decisiva; la función hegemónica es controlar, transformar e incorporar las alternativas u oposiciones. La hegemonía constituye entonces, un proceso activo; es siempre una interconexión y una organización más o menos adecuada de significados, valores y prácticas separadas e incluso dispares que este proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo. La verdadera condición de la hegemonía es la efectiva *auto identificación con las formas hegemónicas, una socialización específica e internalizada de la que se espera que resulte positiva pero que si ello no ocurre, se apoyara en un 'resignado' reconocimiento de lo inevitable y lo necesario* (Williams: 1997: 141).

Lucas Rubinich (2005) desarrolla la hipótesis de la existencia de un nuevo *clima* cultural, concepto asimilable al de hegemonía según Williams, generado a partir de profundas transformaciones político-económicas que recorren el mundo desde los noventa en adelante y reconoce que la capacidad de imposición e inficionamiento de distintos espacios políticos y culturales permite hablar de *pensamiento único*.

Para Rubinich, en los 90, los sectores capas medias con expectativas de movilidad ascendente vía educación son paradójicamente un terreno fértil para que florezcan las ideas neoliberales de necesidad de cambios en la estructura pública y estatal de los principales resortes económico-productivos del Argentina. Aunque las políticas implementadas desde el modelo neoliberal son sin embargo excluyentes con esos sectores, no existen mayores obstáculos a su aplicación por obra de un fuerte trabajo para modificar las visiones de mundo y de práctica política ejercida desde el gobierno de Menem. El proceso de consolidación cultural subsume las expectativas igualitarias de la sociedad, y en particular de la clase media, con las banderas individualistas enarboladas por las nuevas propuestas.

Cabe recordar que durante la época circulan amplificados por los medios de comunicación, discursos que ponen bajo sospecha sobre las instituciones y empresas estatales y en menor medida, pero de manera significativa, el ámbito educativo público y gratuito. Rubinich analiza como la universidad y las carreras relacionadas con las Ciencias Sociales, heredadas de las banderas reformistas del '18 son afectadas por la revolución conservadora neoliberal. Afectación que recorre la percepción social acerca de su lugar como productora de condiciones de igualdad, y que encuentra en la institución universitaria una respuesta solo defensiva. En los noventa los argumentos de la derecha dan cuenta de la universidad como una institución ineficiente que expresa una especie de demagogia institucionalizada. Se plantea que los alumnos de medianos o bajos ingresos que irrumpen masivamente a la universidad con expectativas de movilidad social dudosamente terminarán sus carreras. En el mejor de los casos lo harán en el doble del tiempo requerido. Algo parecido sostienen luego los analistas en educación que hablan de las *ilusiones de igualdad* y justifican en nombre de la democracia y la pluralidad la existencia de desigualdades provenientes de situaciones estructurales. En verdad, es desde la propia universidad desde donde se legitima una visión de mundo única – relativizando o negando cualquier perspectiva alternativa – en nombre de la democratización efectiva y no utópica.

2.4. La trama discursiva del clima cultural: extrañas convergencias

La conformación y difusión del ideario neoliberal, tiene a su favor un gobierno, que goza de apoyo al mismo tiempo de sectores populares y de grupos de poder, además de un refuerzo de los medios de comunicación. Sin embargo, se requiere una adecuación del programa para que el mismo sea llevado al terreno universitario. Es necesario un lenguaje progresista, que resignifique y repensara desde el mundo académico latinoamericano, las conclusiones de la caída del *mundo socialista* y *las ideas de cambio social* y asumiera en clave de duelo teórico, la noción del fracaso de las utopías.

En efecto, la implementación de propuestas de los organismos financieros en las políticas nacionales requiere de fuerza de trabajo intelectual que proviene del mundo académico de la educación. Según Rubinich nuevas instituciones, nuevas prácticas y nuevos proyectos

sostenidos en ese clima cultural crean condiciones que pueden ser reconocidas como *inficionamientos en la autonomía universitaria*. Se proponen nuevas relaciones entre el mundo universitario, la sociedad y el estado y nuevos problemas definidos bajo esta nueva lógica de mercado (Rubinich: 2001: 41).

En la construcción de este nuevo soporte discursivo los economistas se encuentran como pez en el agua, porque la institucionalización histórica de las carreras de economía llevó a sus referentes a adherir sin mediaciones al neoliberalismo. La tradición de *pensamiento único*, de adhesión al modelo de cientificidad proclamado por las teorías neoclásicas es hegemónico en la disciplina desde su conformación. La formación teórica del núcleo de referencia de los economistas produce permeabilidad y compatibilidad con los discursos, presiones e intereses del capital financiero. La mirada sobre lo económico social es deshistorizada y conservadora y cuentan con la habilitación política que les permite postular al ministerio de economía.

Más compleja es la transformación discursiva de prestigiosos investigadores en otras ciencias sociales – en educación por ejemplo - cuya formación los obliga a problematizar la desigualdad social desde la teoría social. En este marco es necesario acudir a una retórica más sofisticada para dar cuenta de las nuevas maneras de intervención del Estado en la Universidad.

Los *resultados* de la gestión de la educación pasan a ocupar el centro de la agenda, resultados que deben tener un importante componente cuantitativo para ser evaluados. Así, se pone de moda hablar del *gasto incremental*, es decir de la asignación presupuestaria basada en los montos del año anterior que se negocian en función del tamaño y crecimiento de la matrícula de una institución, sin considerar sus desempeños y la existencia *de un sistema de premios y castigos*. Las propuestas desde los grupos de tradición progresista que se expresan en un documento conocido como “*Políticas de educación en cinco países de América Latina*” financiado por la Fundación Ford, van a apuntar a la asignación de recursos sobre la base de *logros y resultados*. Los fondos de financiamiento deben ser competitivos y conforme al desempeño, para lo cual son necesarias instancias de evaluación externas, objetivas, lo que implica un tiro por elevación al cogobierno y la autonomía. Por otra parte se introduce la idea de

arancelamiento solapado, refinando los argumentos tradicionales de que no es democrático ni equitativo de que el pueblo en su conjunto financie la educación de sectores que “pueden pagar” la universidad.

Una vertiente que complementa esta dupla intelectuales progresistas-organismos financieros internacionales es la emergencia en Argentina del campo Ciencia Tecnología y Sociedad, de la mano de la economía de la innovación, de raigambre schumpeteriana. Desde esta matriz se cuestiona el “modelo ofertista lineal” que configuró la política científica desde la segunda guerra mundial. La argumentación es que el estado no puede seguir financiando desarrollos científicos sin destinatarios precisos y sin objetivos de aplicación claro. Esta perspectiva sugiere que la concepción de que ciencia básica, ciencia aplicada y tecnología (o bien teorías sociales, conocimiento social empírico y estrategias de intervención) son ámbitos separados, que conforman una cadena “lineal” debe ser abandonada. Los límites – argumentan – son difusos y la relación producción de conocimiento-sociedad debe ser replanteada de un modo mucho más directo y exento de mediaciones. El sistema de producción de conocimientos debe articularse en torno a la demanda social, no debe ser exógeno a la “sociedad” sino debe estar sumergido en ella. Pero ¿que se entiende por sociedad? En primer lugar el sistema productivo centrado en las “firmas”, motor de las innovaciones y de la creatividad social, en segundo lugar el estado que debe ser reformulado en búsqueda de la eficiencia y la competitividad y en tercer lugar la sociedad civil vía sus organizaciones (las ONG o *nuevos movimientos sociales* relacionados con ellas) que posibilitarían el desarrollo autónomo de las capacidades sociales (Vacarezza: 2001).

Este cambio cultural encuentra en los países latinoamericanos eco teórico a través de tres vías: el papel de los técnicos y funcionarios del Ministerio de Educación y las universidades (en el caso argentino, ministros Salonia, Decibe, Del Bello, los rectores); los organismos que financian o regulan y evalúan programas, becas, posgrados (FOMECA, BID, Incentivos, CONEAU) y los intelectuales que recogen y tamizan estas ideas desde sus propias formaciones.

Por último, la resignificación de la figura del cientista social, en la medida en que se acentúa su papel de portavoz del análisis social, que da cuenta de un final de época. Es

decir, del sujeto cuyas actividades tienen que ver con la identificación, la solución y el arbitraje de problemas mediante la manipulación de conocimientos, intelectual al que se comienza a denominar *analista simbólico*.

Los nuevos intelectuales provienen de ámbito de las ciencias sociales ajenos a las visiones conservadoras, lo que les permite hablar con una cuota de legitimidad en un mundo de pares, argumentando a favor de cambios y en contra de prácticas y estructuras institucionales devaluadas financiera y culturalmente. La famosa resignificación de elementos que suenan familiares a la tradición progresista opera con audacia: se está por el cambio en contra de los que se resisten al cambio y ese cambio, supone una relación más vital con el conocimiento y con la sociedad. Hay una efervescencia de problemas que requieren ser analizados. La proliferación de consultoras privadas, programas de organismos internacionales, asesorías de imagen y demandas de marketing político y técnicas publicitarias incentivan la migración de los investigadores a ámbitos privados dinámicos, redituables e interesantes, sin perder el vínculo formal o informal con la “academia”. El abandono de la “torre de marfil” para instalarse en el corazón mismo de las demandas sociales, disolver distancias entre producción y aplicación de conocimiento, constituye en la mirada del nuevo progresismo, un efectivo sustituto del compromiso intelectual proclamado en los ‘60 y los ‘70.

El cambio sustancial está dado, entonces, por la disolución de la autonomía intelectual que había permitido una producción de conocimientos en relativa libertad. Se olvida sin embargo, un pequeño detalle: que el trabajo intelectual crítico, es un trabajo contra el sentido común y no para su reafirmación, como insistiera Gramsci.

2.5. La agenda emergente en las ciencias sociales y las humanidades

En ese contexto, las ciencias sociales revisan sus temas y orientación. En la convergencia impensable décadas atrás entre el discurso progresista y las exigencias de normalización a los estándares de las instituciones internacionales de crédito y la resignificación de la relación “sociedad-producción del conocimiento”, dos tareas se imponen a las ciencias sociales, pero también a las humanidades.

La primera vinculada a la exigencia de relación inmediata y directa entre *Universidad* y *sociedad* en el sentido propuesto por los abordajes del campo CTS, esto es, mediante la proliferación de convenios entre universidad y empresa, universidad y estado, universidad y organizaciones no gubernamentales. Excede el objetivo de este trabajo el análisis de esta línea, pero conjeturamos que se abrió paso no sin dificultades y resistencias hasta quedar “naturalizada” a principios del siglo XXI y constituirse en un ámbito flexible y abierto. Si en las ciencias duras los principales socios de este reposicionamiento universitario son las empresas, en las ciencias sociales es el estado que solicita evaluaciones objetivas para políticas, programas de capacitación que incorporen competencias en los trabajadores, recursos humanos para diversos programas en sus distintos niveles.

La segunda, ligada a la exigencia de *excelencia académica* cuantificada en publicaciones, títulos alcanzados, tesis dirigidos, propone una multiplicidad de pequeñas investigaciones que justifican la categorización docente para el posterior cobro de los incentivos. Se pueden leer tales requerimientos y protocolos como formas ejemplares de la coacción disciplinaria que subyace en las nuevas formas de organización del trabajo posfordistas o similares. Es un marco propicio para que la *cultura posmoderna* permee todo el territorio de las ciencias sociales de la mano de la desconfianza a toda propuesta de pensar el mundo en clave de “gran relato”. La racionalidad del capitalismo y el conflicto de clases no son problemas descriptibles en este horizonte cultural. Se asiste a la ebullición del interés por los fragmentos, las discontinuidades y las diversidades culturales, la tendencia a estudiar textos y narraciones más que procesos sociales o bien a reducir éstos a discursos analizables mediante técnicas específicas.

Tomemos las palabras de Frederic Jameson para caracterizar estos abordajes:

”Finalmente, debe agregarse acerca de este punto metodológico que el marco conceptual del discurso – aunque nos permita convenientemente, en una época posmoderna, practicar el análisis ideológico sin llamarlo de este modo –no es más satisfactorio que las ensoñaciones de los proudhonianos: darle autonomía a la dimensión del /concepto/ y llamarlo “discurso” sugiere que esta dimensión carece potencialmente de todo vínculo con la realidad, y se le puede permitir alejarse, para que funde su propia disciplina y desarrolle sus propios especialistas. Sigo prefiriendo llamar al /mercado/ por lo que es, a

saber, un ideograma, y suponer sobre éste, lo que debe suponerse sobre todas las ideologías: que, lamentablemente, debemos hablar de las realidades tanto como de los conceptos- ¿Es el discurso del mercado sólo una retórica? Lo es y no lo es ... , y para comprenderlo bien debe hablarse sobre los mercados reales tanto como sobre metafísica, publicidad, psicología, cultura, representaciones y aparatos libidinales”

Entre la “visión de mundo” que se cristaliza, las exigencias de inmediatez de respuesta a la demanda, la prisa por construir trayectos académicos que gocen de reconocimiento y la competencia por becas y cargos, el pensamiento crítico queda en los bordes. La crítica requiere cierta distancia para el análisis, cierto tiempo para la maduración y una construcción reflexiva colectiva.

3. LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA UNC

3.1 Especificidades históricas e institucionales

En Córdoba, la recepción de esta nueva configuración tiene sus especificidades.

En efecto, de la matriz de tres disciplinas de ciencias sociales que según Wallerstein (2001) institucionalizan lectura del mundo social a partir del siglo XIX - economía, ciencias políticas y sociología - sólo una tiene presencia en Córdoba como carrera de grado: la economía. El mismo autor sugiere que después de la segunda guerra mundial surge un abanico de saberes transversales, cuyos objetos no reconocen límites precisos: las ciencias de la comunicación, el trabajo social o las ciencias de la educación se instituyen en la UNC con estas características, ocupándose parcialmente de problemas abordados por la sociología y la ciencia política.

Como en el resto del país, la economía procesa sin dificultades la orientación hegemónica de los '90 y de su seno salen los intelectuales del *núcleo duro* de la implementación de políticas neoliberales. Las posturas alternativas tienen escasos márgenes.

Rubinich se pregunta acerca del papel que dentro de las ciencias sociales le cabe a la sociología: como matriz teórica desde donde se podría preguntar por aquellas recetas devenidas en sentido común, como campo crítico y delator de la esencia del programa neoliberal o generando el reconocimiento de una situación determinada que suponen diferentes categorías de percepción y luego, su legitimación pública.

Cualquiera sea la respuesta que se le otorgue al papel jugado por la sociología, el caso es que en Córdoba la pregunta misma no se puede formular y por ende se bloquea la posibilidad de que una tradición sociológica consolidada obrara como filtro crítico para la irrupción indiscriminada de los nuevos aires. Sencillamente porque la Sociología no está institucionalizada como grado. Podríamos hacer consideraciones similares sobre las Ciencias Políticas, aunque las matrices teóricas hegemónicas en esta disciplina le permitan procesar con menos dificultades que a la Sociología los replanteos sobre el rol del Estado y las correspondientes propuestas para su reforma, la gestión por resultados, etc.

Entonces, las disciplinas “transversales” que reciben la nueva agenda sin mediación de una tradición sociológica importante que obre como campo de disputa intelectual adoptan sin mayores obstáculos las “pequeñas historias” en lugar de los “grandes relatos”, la descripción de la pluralidad de identidades antes que las condiciones estructurales de su producción, el relanzamiento del “ciudadano” y de la “ciudadanía” y de la esfera pública como espacio de la política antes que el mundo del trabajo y la lucha de clase. En tanto, las humanidades se concentran en producción de textos que interpelan a otros textos o en las lógicas de producción de lo simbólico. Ambas, ciencias sociales y humanidades, privilegian el abordaje desde el análisis de los discursos.

3.2. Primera aproximación empírica: posicionamiento de Sociales y Humanidades en el conjunto de proyectos

La unidad de observación para este trabajo es la base de datos de los proyectos acreditados en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1999 y 2008 para las Facultades de Filosofía y Humanidades⁴, la Escuela de Trabajo Social y de Ciencias de la Información (que analizamos en conjunto ya que ambas dependen de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), el Centro Estudios Avanzados y el Instituto de Investigación y Formación en la Administración Pública. Estos dos últimos son institutos de investigación y formación de posgrado, sin la

⁴ Se excluye la Escuela de Psicología que luego del 2002 es Facultad.

tradicional estructura de grado. Todas estas unidades académicas están orientadas a las Humanidades y las Ciencias Sociales. En el resto de las dependencias existen proyectos en estas disciplinas, que no incluimos en el relevamiento para no complicar el análisis.

En el cuadro 1, se muestra una panorámica de la composición de la investigación en la UNC de acuerdo a las áreas definidas por SECYT mostrando la cantidad de proyectos en cada una por cada año o bienio, según la modalidad implementada en ese momento.

Cabe aclarar que estos proyectos incluyen como directores o integrantes a la casi totalidad de los investigadores categorizados de la UNC. La acreditación de su proyecto de investigación SECYT es casi una condición *sine que non* para incorporarse al sistema de incentivos, además de sumar capital simbólico.

SECYT fue variando a lo largo del período analizando las denominaciones de las áreas que cobijan a los proyectos de Ciencias Sociales y Humanidades, nuestro objeto de estudio. Mientras en 1999 existía una sola denominación para las “Ciencias Sociales y Humanas”, en el 2001-2002 se abre en tres categorías: Ciencias Políticas y Sociales; Educación, Filosofía y Psicología y Humanidades, Artes y Ciencias del Lenguaje.. Esta última es desdoblada en los proyectos 2008-2009 en Ciencias Humanas y del lenguaje por una parte e Investigación en arte y producción artística por la otra, según se muestra en el cuadro 1. Vemos también que el número total de proyectos se ha más que duplicado entre los dos extremos del período analizado pasando de 424 en 1999, a 904 en el período 2008-2009.

CUADRO 1. Cantidad de proyectos por área definidas por Secyt en períodos anuales o bianuales para el total de unidades académicas de la UNC

Area	1999	2000	2001-2002	2003	2004	2005	2006-2007	2008-2009	Totales para el período
Ciencias Agropecuarias y Veterinarias	49	51	80	61	56	56	59	65	477
Ciencias de la Ingeniería y Arquitectura	31	34	51	34	51	63	85	113	462
Ciencias de la Salud	60	69	91	74	72	79	72	84	601

Investigacion Clinica			0				54	38	92
Subtotales									
Ciencias Aplicadas	140	154	222	169	179	198	270	300	1632
Ciencias Naturales	33	48	66	49	55	52	58	69	430
Ciencias Quimicas	57	66	79	70	77	83	94	106	632
Matematica, Astronomia y Fisica	63	65	89	71	75	76	87	91	617
Subtotales									
Ciencias Duras	153	179	234	190	207	211	239	266	1679
Ciencias Sociales y Humanas	92	111	125	1					329
Ciencias Sociales y Politiclas			14	41	49	53	65	70	292
Educacion, Filosofia y Psicologia			14	47	60	68	79	92	360
Humanidades y Ciencias del Lenguaje			0					80	80
Humanidades, Artes y Cs. del Lenguaje			39	59	65	72	85		320
Investigacion en Arte y en Prod. Artist.			0					26	26
Subtotal Sociales y Humanas	92	111	192	148	174	193	229	268	1407
Economía y Derecho	39	39	64	40	45	51	65	70	413
Total proyectos	424	483	712	547	605	653	803	904	5131

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de proyectos SECYT – UNC 1999 - 2008

3.3. La investigación en la Escuela de Cs. de la Información

La enseñanza de la comunicación atraviesa tres procesos globales: la crisis de su perfil y rol de formación social; la alta matriculación en las carreras de ciencias sociales y la incidencia de la industria cultural global y local y, las distancias entre una pluri-practica profesional posicionada desde planes de estudio y perfiles de formación en contraste con las exiguas posibilidades de inserción laboral, social y académica.

El escenario analizado respecto a la inserción del clima neoliberal en la cultura universitaria nacional, repercute de modo notable en la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) entre los años 90 y 2000, a caballo del boom global de la demanda de estudios en medios, por un lado, y por otro, de la disputa y fragmentación en múltiples practicas y oficios que se reivindican de la “comunicación social”. La etapa de extensión de los estudios en la ECI coincide con la implementación de un nuevo Plan de Estudios

(Plan 93) que reformula cualitativa y cuantitativamente al anterior, conocido bajo el nombre de Plan 78. El cambio de plan trajo consigo una serie de transformaciones curriculares de importancia en cuanto a la multiplicidad de orientaciones de estudio a partir del cursado del cuarto año de la carrera y argumentos a favor o en contra de docentes y estudiantes respecto a que el nuevo Plan coadyuvaría a la mayor especialización y dinamización de los estudios de comunicación.

En ese sentido, cabe destacar que el modelo curricular concibe una formación básica de tres años, con materias anuales estructuradas alrededor de los lenguajes gráficos, radiofónicos y televisivos, en clave de talleres y una diáspora de materias de formación social y específica comunicacional, de carácter cuatrimestral. Luego cuarto y quinto años, cuentan con orientaciones en medios gráficos, radio, Televisión, Planificación institucional e investigación. Desde el punto de vista de la estructuración de los contenidos de enseñanza, la carrera se adecua a un modelo con especializaciones, similar al “americano” donde quedan relegadas las problemáticas *universalistas*.

Al respecto es interesante la distinción efectuada por Raúl Fuentes Navarro (1992) respecto a la triple tendencia hacia la especialización disciplinaria, la investigación académica y la profesionalización, que han estado presentes en los estudios de Comunicación y plasmados en proyectos y planes de estudio.

De allí que toma cuerpo la relación existente entre los modelos fundacionales de las carreras latinoamericanas y las preferencias mencionadas anteriormente. Vale aclarar que el modelo de formación de periodistas, que prevalece en la década del 60, pone en acento la indagación periodística como ejemplo metodológico, y en la idea de que las Ciencias Sociales son parte del *acervo de cultura general* que el periodista requiere. El segundo modelo, fundado en la Universidad Iberoamericana de México, concibe al comunicador como intelectual, que busca la formación teórica en Humanidades para luego intervenir en los medios y la investigación y desde allí aportar a la transformación de la dinámica socio-cultural, conforme a marcos axiológicos muy definidos. Por último, el tercer modelo que se desarrolla en la década del 70 es el del comunicólogo como científico social, donde la enseñanza de la teoría crítica pasa a ser dominante, abandonándose el perfil orientado a la formación profesional.

A los efectos de tener una mirada general sobre los temas que se investigan en la ECI, construimos una clasificación temática para el mapeo que proponemos y qué responde a la pregunta sobre qué se investiga en materia de comunicación social, en el marco de las investigaciones subsidiadas desde la SECYT. Como primer dato observamos que los términos empleados en la construcción del título, la precisión del lenguaje puesta en juego -en oposición a la ambigüedad, generalidad o abstracción de los enunciados- tienen un peso específico relevante a la hora de la evaluación. La tecnicidad y la claridad en especificar el objeto y el objetivo del proyecto permiten que del título pueda inferirse objetos y objetivos generales del proyecto. En una buena cantidad de casos el título también permite aproximarnos también un “modo” de abordaje, entendiendo “modo” en un sentido amplio, a veces algunas pistas sobre el marco teórico, otras sobre el método o bien sobre ambas cosas.

Es decir, a partir de la lectura de los títulos hemos ensayado una clasificación –arbitraria como toda clasificación - que no emerge de las disciplinas, o de las áreas de conocimiento con las que SECYT organiza los proyectos, sino a ciertos “parecidos de familia” sobre aquello de lo que se ocupa y el modo de abordarlo. A continuación estas son las categorías donde se ubican los proyectos de investigación en comunicación desde 1999 en adelante.

- Microrrelatos, subjetividades y ciudadanía
- Nuevas tecnologías de la Comunicación e Información
- Análisis de las prácticas profesionales
- Políticas públicas (excluida la educación)
- Análisis de organizaciones (excluidas las educativas)
- Temas teóricos de comunicación y ciencias sociales
- Análisis de textos y producciones artísticas.
- Lingüística y análisis del discurso
- Otros

Veamos ahora para la unidad académica seleccionada –Escuelas de Ciencias de la Información (ECI) asentada en Derecho y Ciencias Sociales- como es la composición temática para cada período de la década.

Cuadro 2. Totales de proyectos de ECI de las áreas de Ciencias Sociales y Humanas

Categoría principal	1999	2000	2001- 2002	2003	2004	2005	2006- 2007	2008- 2009	Totales
Microrrelatos, subjetividades, ciudadanía	1	1	1	2	3	2	1	2	13
TICs						2	1	1	4
Análisis Prácticas prof.	2		1	2	1	4	3	2	15
Políticas públicas (excluida educación)						1	1		2
Análisis organizacionales y Com. (excluida educación)			1	1	1		1	1	5
Teorías filosóficos y sociales	1				1	1			3
Análisis de géneros artísticos y productos estéticos		1	2	2	3	4	7	2	21
Lingüística y análisis del discurso		1	1					3	5
Otros							1	1	2
Totales	4	3	6	8	9	14	15	12	70

Elaboración propia sobre la base de Base de datos Secyt

Se puede observar lo siguiente: en primer lugar, entre 1999-2008 existe un leve incremento del número total de proyectos de comunicación social, que de cuatro proyectos pasa a doce en el bienio 2008-2009. Por otra parte, la cantidad de proyectos presentados sigue siendo muy bajo, si tomamos como marco de referencia el número global de proyectos acreditados en SECYT, que alcanza un total de 5131 y de 1460 en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Segundo, las categorías temáticas predominantes se ordenan del siguiente modo:

a- Análisis de géneros artísticos y productos estéticos (con veintiún proyectos en el período analizado). Este campo se integra por estudios sobre estrategias narrativas y de escritura en géneros multimediales, mapas de producción, edición y distribución de la historieta argentina, lecturas sobre la historia en los discursos no ficcionales de Córdoba

(biografías, memoria de los setenta, el nuevo cine argentino, el documental político), periodismo digital gráfico, historias de publicidad y propaganda en la Argentina. Se advierte la presencia de la denominada “centralidad mediática” y los análisis de discurso en las temáticas y orientaciones de las investigaciones.

b- Análisis de prácticas profesionales (con quince proyectos). Aquí se destacan proyectos que indagan a la detección de estrategias de comprensión lectora en estudiantes de la ECI, comprensión del texto informativo gráfico, descripción y análisis de las representaciones que los egresados de Comunicación Social tienen respecto a la práctica profesional, las relaciones entre metas académicas y acciones en alumnos de la ECI, estudios sobre relaciones entre comunicación e instituciones. En este sentido, se observa que el desarrollo de la carrera de comunicación a lo largo de la década de los noventa y el aumento significativo de los oficios y prácticas relacionadas con ella, imprimen un giro en los estudios que de modo autorreferencial, centran la atención sobre necesidades y resultados de los ejercicios de la comunicación.

c- Descripción los microrrelatos, subjetividades y ciudadanía (con trece proyectos) historias sobre los actores y prácticas académicas de la ECI y la UNC; análisis sobre los públicos, la ciudadanía y la sociedad mediatizada, análisis de casos de las representaciones sobre la escritura en alumnos universitarios. El peso de los análisis de casos, los pequeños relatos de la emergencia de las nuevas subjetividades, identidades y movimientos sociales – a clasistas- la reivindicación del ciudadano que regresa después del caos neoliberal (aunque su vuelta ocurra en condiciones de extrema precarización y escasa participación e incidencia en los asuntos públicos)

4. CONCLUSIONES: EL BRILLO DE LA AUSENCIA

Nuestra investigación muestra que existe una relativa estabilidad en la composición temática durante la década, y una triplicación de proyectos acreditados.

La lectura de los títulos de cada proyecto, sugiere en cada caso el abordaje de problemas interesantes, relevantes para sus ámbitos disciplinarios. De las exigencias evaluativas, centradas por una parte en el nivel académico del director y por otra en el proyecto - con énfasis en la coherencia interna y en la relevancia (que se entiende como aporte al campo



de conocimiento antes que a la incidencia social)- se infiere que los trabajos niveles de aceptables a excelentes desde el punto de vista de las reglas de juego vigentes, y que trabajan sus objetos de manera refinada y metódica.

Pero una mirada sobre el conjunto nos pone frente a la pregunta sobre como se está entendiendo la relación universidad-sociedad en términos de producción de conocimiento. La clave de la respuesta –nos parece– está más en las notorias ausencias que en las presencias.

En efecto, los estudios del mundo de trabajo, los cambios en el modelo de acumulación, el papel del estado, la depredación, los grupos de poder que emergieron en los ´90 en la provincia y hasta la problemática ecológica tienen pesos relativos escasos cuando no nulos. La pobreza y la marginalidad se miran desde la descripción etnográfica o los resultados de las políticas sociales antes que por el análisis estructural que permita dar cuenta de las condiciones de producción. La preocupación por lo latinoamericano en los análisis teóricos y los trabajos empíricos aparece sólo con breves destellos. La teoría por su parte parece no haber advertido la revitalización de la pregunta por la lógica del capital y sus conflictos y como lo reafirma Gruner, es el interrogante principal que renueva el horizonte de las ciencias sociales y la filosofía desde mediados de los ´90.

Específicamente, a la pregunta de cual seria el perfil académico e investigativo de la última década en la ECI, caben al menos dos hipótesis tentativas.

Primero, la experiencia vivida a partir de la apertura democrática se refleja en la discusión de las políticas académicas de las escuelas y facultades de comunicación a fin de generar propuestas pedagógicas y didácticas para responder el fenómeno de la masividad, sin perder de vista la perspectiva socio-cultural de la formación universitaria pública.

En segundo lugar, esta democratización de los estudios en comunicación social, no ha sido acompañada por políticas de presupuesto económico y de inversión en salarios docentes, condiciones de cursado, acceso a bibliotecas, tecnologías de comunicación e información, como tampoco, en líneas y equipos de investigación con una perspectiva social reflexiva. La dispersión en extremo de temas y objetos de investigación en comunicación, la escasez de apoyo financiero para emprender actividades de extensión



social y el apego a las modas por lo micro, los estudios de caso y los análisis de discursos, caracterizan este espacio del campo, debilidad que se plasma en los modos de elaboración de los proyectos y los objetos de atención de los científicos de comunicación en América Latina y por supuesto, que hacen eco en la ECI.

En tercer término, la presencia de temas y recortes múltiples en el campo de la comunicación, representados por la emergencia de las investigaciones de casos, análisis discursivos, la práctica profesional, el oficio periodístico y las relaciones comunicación cultura orientada hacia la producción simbólica y mediática, configuran el mapa de los estudios de comunicación locales. Se observan ausencias en el terreno de las relaciones entre comunicación y política, comunicación y educación, la dimensión social de las nuevas tecnologías y el análisis de procesos comunicacionales en organizaciones sociales, públicas, las relaciones entre el periodismo, el estado y las formas de construcción noticiosa, los trabajos de campo y los estudios sobre recepción realizados desde vertientes críticas y de los estudios culturales.

Por ejemplo en Córdoba, son muy pocas las investigaciones que responde a las necesidades comunicacionales de los sectores desocupados o con menos condiciones socio-económicas y sus organizaciones; no hay demasiadas inclinaciones por los problemas emanados desde la institución formadora; incluso no hay una atención a las demandas de los futuros egresados, cuando la realidad nos muestra que una buena cuota de ellos desarrolla tareas de docencia media en asignaturas tales como Lengua, Formación Ética y hasta Historia, para las cuales no hay un recorrido pedagógico. El predominio es el tema de la ciudadanía en el que incluimos proyectos tales como “Prácticas ciudadanas, espacios públicos y estructura de la institucionalidad”, “Vigencia de valores ciudadanos en la sociedad cordobesa”, “esfera pública estatal y esfera pública no estatal”, “públicos y ciudadanía comunicativa”, así como algunos temas teóricos sobre ciudadanía⁶. La revitalización del ciudadano como sujeto de la democracia posible, tan cara al liberalismo político y al iluminismo, aparece complejizada con la

⁶ Hemos incluido las “teorías de la ciudadanía” en este grupo, porque el abordaje teórico del tema se vincula estrechamente al empírico

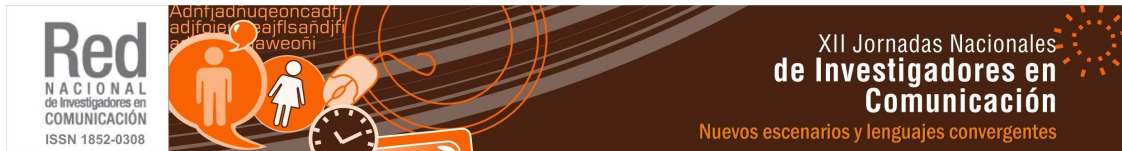
multiculturalidad y atravesada por las prácticas comunicativas, desplazando las referencias estructurales de clase.

Entendemos que allí toma cuerpo que enseñar, como y que investigar para aportar a la construcción de un aprendizaje colectivo en Comunicación Social, en una escuela como la ECI, portadora de una historia pública, de compromiso, participación y desafío al modelo universitario cordobés hegemónico, al menos desde los tiempos de la lucha por el ingreso irrestricto y el rechazo a la contribución económica obligatoria de los alumnos. Articular la selección y producción teórica, los desafíos de investigación hacia la teoría de la comunicación y sus líneas en Córdoba, la adopción de modelos pedagógicos y de participación de los sujetos del aprendizaje, de modelos de gestión política y académica, la recuperación de la extensión como responsabilidad social universitaria y no como *ente de facturación* de la misma, la vinculación con otros saberes, en especial la sociología y la ciencia política, son puntos a recuperar para una agenda de reactualización del Plan de estudios de la comunicación.

Así como los estudiantes de Comunicaron de la ECI muchas veces han escuchado fundamentalmente a trabajadores insertos en los medios de comunicación masivos, quizás sea la hora de abordar en los mismo eventos públicos, debates docentes y de investigadores sobre teorías y con teóricos, en un afán por recuperar esa visión investigativa, crítica y universalista de los problemas de comunicación insertándolos en los contextos culturales, de poder, económicos, políticos y sociológicos. La investigación en Comunicación no debe considerarse como una destreza, es una actitud investigativa que debería relacionar a profesores y estudiantes a esa parte de la realidad social que constituye *el campo de problemas, el objeto de estudios*, por el que opta una Escuela o Facultad de Comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

CHOMSKY, Noam, “UNESCO, hacia una nueva etapa de desarrollo educativo” en Chomsky, Noam y Dieterich, Heinz. (1996). *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Santiago de Chile. Ediciones LOM.



- De SOUZA SANTOS, Boaventura (2005). *La Universidad del siglo XXI*. Buenos Aires. Mino y Dávila.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México. FELAFACS.
- JAMESON Frederic “La posmodernidad y el mercado” en Zizeck, Slavoj (comp.) (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- MOLLIS, Marcela (2002). *La universidad argentina en transito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes*. México. Fondo de Cultura Económica.
- RUBINICH, Lucas (2001). *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*. Buenos Aires. Los libros del Rojas. EUDEBA.
- VACAREZZA, Leonardo (1998). “Ciencia, tecnología y sociedad: el estado de la cuestión en América Latina” en *Revista OEI*. Nro. 18. (<http://www.rieoei.org/oeivirt/riel18.htm>)
- WALLERSTEIN, Imanuel (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo*. Barcelona. Siglo XXI.
- WILLIAMS, Raymond (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Ediciones Península.